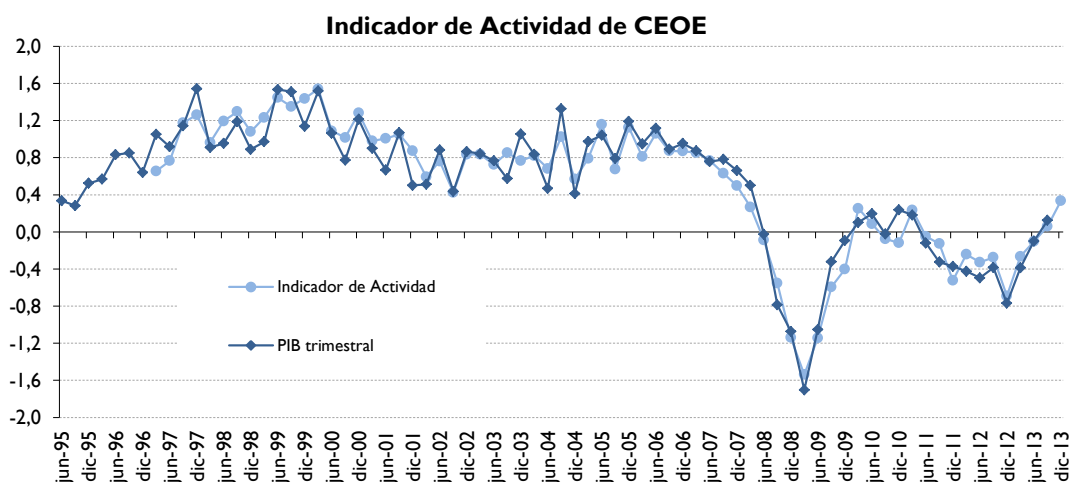


PANORAMA GENERAL

La economía española encara el ejercicio 2014 con algo de optimismo. Este año se podría consolidar la incipiente recuperación de la actividad e incluso se podría adelantar el inicio de la creación del empleo. La reducción de la prima de riesgo por debajo de 200 puntos básicos, con el bono a 10 años en el 3,8%, la subida en la bolsa y, en definitiva, el retorno del flujo de capitales es una muestra clara de una mayor confianza en nuestra economía.

La economía mundial también apoya este proceso de recuperación. En la segunda parte del año 2013 había signos de mejoría generalizados en las economías desarrolladas, al tiempo que las economías emergentes, que habían sufrido en menor medida los efectos de la crisis, mostraban cierta desaceleración. La actividad económica en EEUU sigue ganando vigor, en Europa el menor avance de la consolidación presupuestaria está favoreciendo la recuperación, aunque desigual, mientras que las perspectivas económicas en Japón también mejoran. El papel de los bancos centrales ha sido fundamental para mejorar la confianza de los mercados y proporcionar liquidez al sistema financiero. En un contexto de ausencia de presiones inflacionistas, la Reserva Federal ha mantenido en niveles mínimos los tipos de interés y el Banco Central Europeo los redujo a mínimos históricos, avanzando ambos que se mantendrán en esos niveles un largo periodo de tiempo. Por su parte, el Banco de Japón inició una política monetaria muy agresiva para reactivar la economía y acabar con la deflación (incremento de la base monetaria entre 60 y 70 millones de yenes anuales).

Aunque todavía no se ha publicado toda la información del último trimestre de 2013, el indicador de actividad de CEOE señala que el PIB español entre octubre y diciembre muestra un crecimiento inter-trimestral positivo del 0,3%. Por lo tanto, 2013 cerraría el año con una caída anual del PIB del -1,2%. La mejora de los índices de confianza en la industria y servicios, el leve repunte del consumo de las familias, que se encontraba en niveles muy bajos, el freno de la caída en la construcción y cierto agotamiento en la destrucción de empleo marcan este cambio de tendencia, que esperamos que se mantenga en 2014. No obstante, esta senda de recuperación difícilmente cogerá el impulso de ciclos de reactivación anteriores, donde la economía española alcanzó tasas trimestrales del PIB entre el 0,5% y el 0,7% en breve periodo de tiempo.



Fuente: Servicio de Estudios de CEOE, INE y Banco de España

En cuanto al empleo, los datos de los afiliados a la Seguridad Social en diciembre sorprendieron al alza, cerrando un ejercicio en el que se consolida el cambio de tendencia en el mercado laboral. Así, frente a tasas de descenso del -4,6% interanual a comienzos de año, la afiliación a la Seguridad Social ha terminado 2013 con tasas del -0,5%. De hecho, se puede afirmar que según esta estadística se ha creado empleo en el último trimestre de 2013 si se tiene en cuenta los datos corregidos de variaciones estacionales, aunque haya sido mayoritariamente temporal. **Este hecho podría estar indicando que la creación de empleo se está produciendo con tasas de crecimiento de la economía española más reducidas, proceso que podría confirmarse en próximos meses.** Las cifras para 2013 revelan una caída de los afiliados a la Seguridad Social de 85.041 personas (diciembre 2013 sobre diciembre 2012), frente al descenso de 787.241 que se anotó en 2012. Con todo, el número de afiliados a la Seguridad Social en diciembre se sitúa en 16.357.640 personas, en niveles similares a los de 2003.

Otro de los aspectos que merece señalar es que en 2013, **a la ganancia de competitividad vía costes laborales**, que ha sido la más intensa de la crisis, **se le unirá la de los precios de exportación**, que han registrado un descenso continuado a lo largo de 2013, y **la de los precios de consumo**, debido al diferencial negativo del crecimiento interanual del IPC español frente al europeo en los últimos meses. El dato preliminar del IPC a diciembre sitúa la tasa interanual en el 0,2%, frente al 0,8% de la Eurozona, lo que muestra la ausencia de presiones inflacionistas en la economía española y la debilidad de la demanda interna.

La mejora de la competitividad también está permitiendo a las empresas ganar cuota en los mercados interiores. El intenso desplome de las importaciones durante la crisis está explicado por la caída de los distintos componentes de la demanda, pero también por un efecto sustitución de las compras de fuera por bienes y servicios producidos en España. Así, si se considera **el ratio de importaciones de bienes no energéticos sobre la demanda nacional**, se observa que **en el periodo 2009-2013 se produce una caída hasta el 18%**, frente al 21% registrado durante el periodo de expansión económica, entre 2001 y 2007.

Esto no significa que la crisis se haya superado. La situación todavía es compleja debido a algunos factores que limitarán el crecimiento en el medio plazo y harán a la economía española más vulnerable ante cualquier episodio de incertidumbre. Entre los más destacados: la elevada tasa de paro, que no bajará del 20% ni en el corto ni medio plazo, la restricción del crédito a familias y empresas, que seguirá en 2014, y el esfuerzo de consolidación fiscal del sector público. En éste último ámbito, hay que recordar que la deuda pública sobre el PIB en 2014 alcanzará el 100%, lo que situará al sector público español como uno de los más endeudados dentro de Europa y eleva la carga financiera, drenando recursos para políticas con mayor impacto en la actividad económica.

En relación a la actividad empresarial, **el descenso del crédito en 2013** (-5,2% hasta noviembre) y **la demora de los pagos del sector público a las empresas** que le suministran bienes y servicios suponen dos restricciones financieras muy relevantes, a la que hay que sumar la **subida de impuestos**. Esto unido a la falta de vigor de la demanda interna (el VAB de las empresas españolas sigue descendiendo según la Central de Balances) dificulta la iniciación de nuevos proyectos de inversión y, en algunos casos, pone en peligro la supervivencia de la propia empresa.

Por ello, **el proceso de reformas debe continuar para mejorar los fundamentos de nuestra economía.** Cabe esperar que en 2014 finalice la reestructuración del sector financiero y se ponga en marcha la reforma del Sector Público, sin olvidar que la reforma energética está en proceso y debería de implementarse la del Mercado Único español.